

GEOPOLÍTICA Y CALIDAD DE VIDA

(segunda parte)

Lucía Ruiz Granada

Mario Alberto Gaviria Ríos

Luis Ramón Becerra Pineda

1. CÓMO MEDIR LA POBREZA

1.1. La Curva de Lorenz

Puede aceptarse que el ingreso (u otra variable) se encuentra distribuido equitativamente entre los miembros

de la población cuando a cada uno corresponde una fracción proporcional del total del mismo. Así, en una población de 100 miembros, si el ingreso se encuentra distribuido equitativamente, cada uno percibirá un 1%

del total. Por lo tanto, en una distribución equitativa, un porcentaje cualquiera de la población recibe ese mismo porcentaje de ingreso. La «equidistribución» puede representarse, entonces, como una diagonal que relaciona los valores porcentuales de la variable del eje de las abscisas con sus correspondientes valores porcentuales de la variable del eje de coordenadas (véase Figura 1).

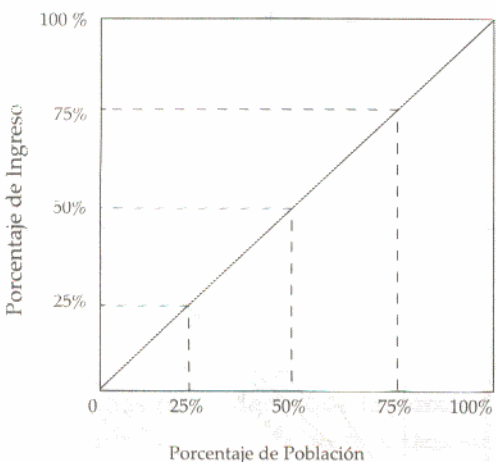


Figura 1

La diagonal de equidistribución sirve de base de comparación para la forma como en realidad se distribuye el ingreso, la cual se puede representar en el mismo gráfico con una línea que se alejará más de la diagonal entre mayor sea la concentración.

Para construir dicha línea de distribución se comienza por organizar la información de ingresos en sentido ascendente, a partir de los individuos que reciben menos ingresos.

Se tendrá información para rangos de ingreso, en cada uno de los cuales aparecerá un cierto número de individuos. Una vez organizada la información, se obtienen los porcentajes acumulados

de individuos y sus correspondientes ingresos para un número suficiente de rangos. Cada par de porcentajes acumulados, como por ejemplo 20% para población y 5% para ingresos, puede ubicarse como un punto en el gráfico. (A en la figura 2). Este punto indica que el 20% más pobre de la población percibe el 5% del ingreso o, alternativamente, si se lee desde el extremo opuesto del gráfico, que el 80% más rico recibe el 95% del ingreso. Puede hacerse una lectura semejante para cualquier otro punto q.

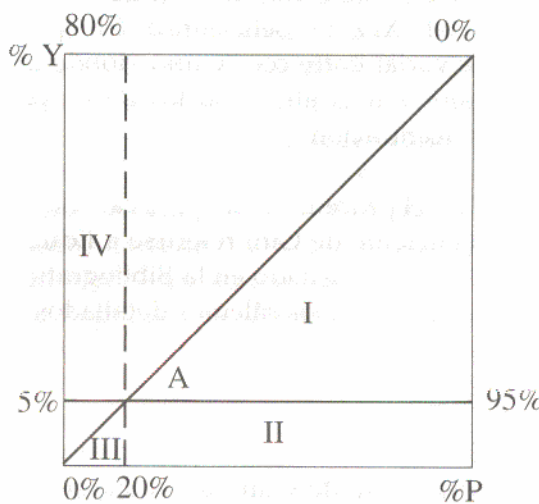


Figura 2

El coeficiente Gini

La distancia entre una curva de Lorenz y la diagonal de equidistribución es indicativa del grado de concentración. Una curva de Lorenz que se encuentre por debajo de otra para todos los porcentajes de población (excepto, por supuesto, 0 y 100), indica indudablemente una mayor concentración

Sin embargo, cuando dos curvas de Lorenz se cortan no puede establecerse claramente en cuál caso es mayor la

concentración. De esta forma, la curva de Lorenz provee un criterio de ordenamiento incompleto, o cuasi-ordenamiento, que no puede aplicarse a cualquier par de curvas. Para suplir esta deficiencia puede tomarse una medida de la distancia de la diagonal a la curva de Lorenz en todo su recorrido. Esto es lo que hace el coeficiente Gini, que se define como el cociente que relaciona el área entre la curva de Lorenz y la diagonal y el área total bajo la diagonal. Si llamamos X el área entre la diagonal y la curva de Lorenz y Z el área total bajo la diagonal, el coeficiente de concentración de Gini es igual a X/Z . El coeficiente de Gini puede variar entre cero y uno, donde los valores más altos son los de mayor concentración.

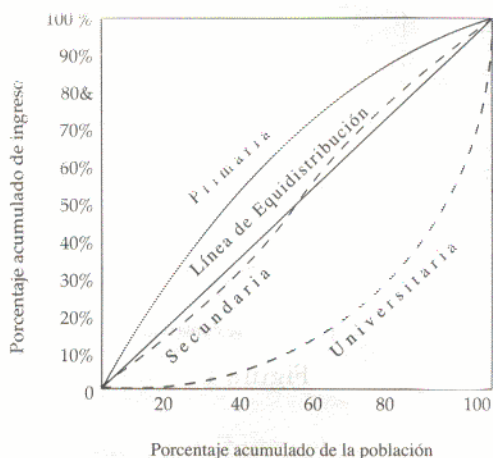
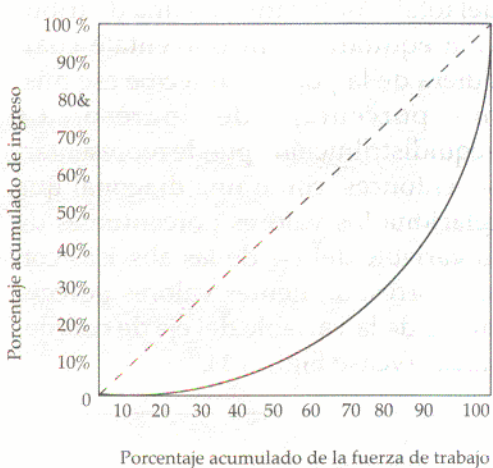
Para el procedimiento para calcular el coeficiente de Gini referirse a Eduardo Lora (reseñado en la Bibliografía), donde están los cálculos detallados.

Existen otras formas para definir el coeficiente de Gini. Sin embargo, algunas de ellas son de utilidad conceptual¹. Considérese la expresión siguiente:

$$G = 1 + \frac{(1/n) - 2/n^2 \mu}{(y_1 + 2y_2 + \dots + ny_n)}$$

$$\text{para } y_1 \geq y_2 \dots \geq y_n$$

(Veáanse Figuras 3 y 4)



donde n es el número de miembros de la población, y_i son los ingresos corrientes para cada individuo i , y μ es el ingreso promedio de toda la población.

Esta expresión muestra que el coeficiente de Gini depende de la suma ponderada de los ingresos de todos los individuos, siendo las ponderaciones la posición en el orden de rango de más rico a más pobre de cada uno de los individuos. Cuando el coeficiente de Gini se utiliza como indicador de bienestar, esta propiedad implica una función de bienestar colectiva con tales ponderaciones.

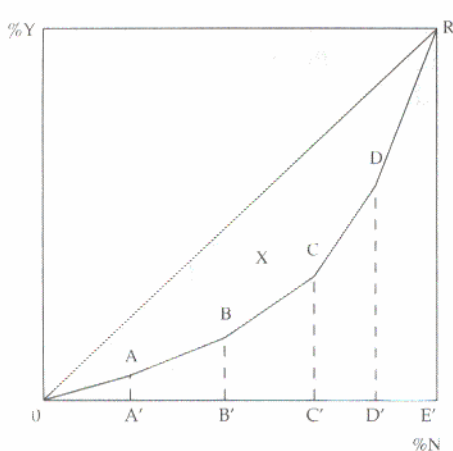


Figura 5

Esta última definición es útil para mostrar algunas de las características del coeficiente de Gini como indicador de distribución. El coeficiente es más sensible a aumentos en el ingreso de los individuos más pobres que a aumentos iguales en el ingreso de los individuos más ricos, dado que la ponderación que se asigna al ingreso de estos es menor. En consecuencia, el valor del coeficiente de concentración se reduce cuando se eleva la renta de todos los individuos en igual magnitud absoluta y también cuando se presenta una transferencia de ingreso de un individuo más rico a otro más pobre².

De otra parte, como las ponderaciones dependen de la posición en el orden de rango, la ponderación asignada a un individuo cualquiera puede cambiar como resultado de una mejoría o un empeoramiento en su posición de orden aún cuando su ingreso absoluto no se haya modificado.

Aunque el coeficiente Gini es una medida asociada a la curva de Lorenz, no debe confundirse con ésta. Al arrojar resultados numéricos, el coeficiente permite comparar dos o más situaciones de distribución, lo que no sucede con las curvas de Lorenz cuando se cruzan entre sí.

Los Índices de Libertad Económica³

Los grupos que han diseñado estos índices hacen comparaciones entre el éxito económico de los países y su grado de liberalización de la economía. Por ejemplo, Holmes y Johnson examinan el éxito económico de los llamados Cuatro Tigres de Asia —Hong Kong, Singapur, Corea del Sur, y Taiwan— que es casi legendario. En Hong Kong por ejemplo, el producto interno bruto (PIB) per cápita ha aumentado de \$2.279 en 1965 a \$22.527 en 1995 —un salto de diez veces. En la República de China en Taiwan el incremento es igualmente dramático: de \$1.133 a \$13,235. Éste es un progreso extraordinario.

Desgraciadamente, tal éxito económico no es, bajo ningún punto de vista, universal. Durante el mismo período de 30 años, muchos otros países subdesarrollados se han estancado o declinado económicamente. En nuestro propio traspatio, el PIB per cápita de Haití era \$360 en 1965; por 1994 estaba a \$225. El PIB per cápita de Perú bajó de \$1.137 a \$1,103. Y Nigeria pasó de \$617 a \$272, una tambaleante dis-

minución del 60 por ciento. (Todos los números se expresan en dólares Americanos constantes de 1987.)

Esto suscita una pregunta obvia: ¿Por qué algunas economías crecen y florecen, mientras que otras se marchitan en la vida económica? La respuesta, siendo obvia en un sentido, no es la que típicamente viene a la mente. Al contrario de la creencia popular, el éxito económico de un país no parece depender de su posesión de, o su acceso a, recursos naturales baratos, tales como el petróleo; en cuán productiva es su tierra agrícola; o en la tasa en que se introduce tecnología nueva en su economía.

Aunque éstos pueden ser importantes, no son la clave. Hong Kong, por ejemplo, debe importar todas sus materias primas y la energía que usa, no tiene tierra cultivable de la que hablar, y hace 30 años no era más avanzado tecnológicamente que cualquier otro país desarrollado. Pero su economía se ha expandido. En contraste, el 10 por ciento de la tierra en la nación africana occidental de Gabon, es cultivable y el país es una fuente importante de diamantes. Pero su economía es un caso difícil. Verdaderamente, estando en \$2,770, el PIB per cápita de Gabon era más grande que el de Hong Kong en 1965. Hoy, sin embargo, está aproximadamente en una sexta parte del PIB del de Hong Kong. ¿Cómo se explica esto?

Para estos analistas, la respuesta es *libertad económica*⁴. Todos los países que han pasado del mundo subdesarrollado al mundo desarrollado en los pasados 20 años —Chile, Hong Kong, Singapur, Corea del Sur, Taiwan— tie-

nen economías libres. Gabon, Haití, Nigeria y Perú tienen economías privadas de libertad, como la tienen muchos otros países alrededor del mundo.

Se demuestra claramente la correlación entre la libertad económica y la prosperidad a través del «Índice de Libertad Económica de la Fundación Heritage/ Wall Street Journal.»

Para conducir este estudio, Holmes y Johnson evaluaron a cada uno de 150 países en 10 factores económicos que —dependiendo de las políticas que los países siguen— pueden o alentar o servir como impedimento al crecimiento económico y la creación de la riqueza. Específicamente, estos investigadores miraron la banca, la inversión extranjera, las políticas monetaria, impositiva, comercial, salarial y de precios; el tamaño de sus sectores gubernamentales; los derechos de propiedad; las restricciones regulatorias; y la actividad del mercado negro, un «indicador negativo» que muestra que algo anda mal en otras partes de la economía.

Se dio a cada país una evaluación de uno a cinco en cada categoría, siendo uno la mejor calificación, y cinco la peor. Los puntajes individuales se sumaron y se promediaron. El puntaje promedio de cada país es el «Índice de Libertad Económica» y se comparó en una tabla con el PIB per cápita del país.

Lo que Holmes y Johnson hallaron fue más que una coincidencia. Para abreviar: virtualmente, casi todos los países con los más altos ingresos per cápita, o las economías de crecimiento más rápido, fueron aquellos con los

mejores (es decir, los más bajos) puntajes en el «Índice.» Recíprocamente, los países más pobres —lugares como Angola, Cuba, Irán, Irak, Laos, Mozambique, Corea del Norte y Sudán— tienen los peores puntajes en el «Índice.»

¿Qué significa esto en términos de la pobreza global? En el estudio de Holmes y Johnson responde el economista William Beach, anteriormente economista principal de Sprint Corp., tomando como ejemplo la República Popular de Bangladesh, un país sudasiático con 128 millones de residentes cuyo PIB per cápita el año pasado fue sólo \$1,290 —menos que la mitad del que tuvo Gabon hace 30 años.

Si la economía de Bangladesh —cuyo «Índice» se ubica dentro del 25% más bajo— continúa «creciendo» a su tasa presente, Beach calculó, los estándares de vida bengalés no alcanzarán el nivel actual que disfrutaban las naciones occidentales hasta dentro de 102 años. Si, en cambio, Bangladesh libra su economía y puede alcanzar una tasa de crecimiento igual a la de los «Cuatro Tigres» de Asia, el pueblo bengalés puede vivir tan satisfactoriamente como viven hoy los norteamericanos, en tan sólo 40 años.

Holmes y Johnson terminan diciendo que "...la pobreza no es un estado natural para país alguno. Es mayormente una condición impuesta en las personas por políticas económicas mal concebidas y represivas. Libérese las energías económicas latentes de las naciones pobres, y la prosperidad comenzará." ⁵

El desarrollo, dicho con sencillez, es la mejora del bienestar humano⁶. La mayoría aspira hoy en día a un nivel de vida más alto, a una vida más larga, a tener menos problemas de salud; a una educación para sí mismos y para sus hijos que aumente su poder adquisitivo y les permita ejercer un mayor control sobre sus propias vidas; cierta estabilidad y tranquilidad, y la oportunidad de hacer cosas que produzcan placer y satisfacción.

La enorme brecha existente en bienestar entre los países de bajos ingresos y los industrializados aparece claramente expuesta en cualquier tabla disponible en muchos textos, como por ejemplo, en los Informes sobre el Desarrollo Mundial del Banco Mundial de diferentes años.

¿Qué es lo que explica la brecha existente? ¿Qué han hecho los países industrializados que no han hecho los países de ingresos bajos? ¿Por qué el Plan Marshall tuvo un formidable éxito y la Alianza para el Progreso mucho menos? ¿Qué es lo que produce el desarrollo?

TABLA 1⁷

	Países de bajos ingresos	Países industrializados
Población total (mediados de 1980)	2.2 Miles de millones	671 Millones
Tasa anual promedio de crecimiento de población (1970-1980)	2.1 %	0.8 %
Producto nacional bruto per cápita promedio (1980)	US\$ 260	US\$ 10,320
Esperanza de vida al nacer (1980)	57 Años	74 Años
Alfabetización adulta promedio(1977)	50 %	99 %

La Explicación de las Ciencias Sociales

a. La Explicación Marxista

Están aquellos que dirán que lo que han hecho los países industrializados que no han hecho los países subdesarrollados, es explotar a estos últimos; que el desarrollo es un juego de suma cero; que los países ricos lo son porque los países pobres son pobres. Esto es doctrina para los marxistas-leninistas y goza de una amplia aceptación en el Tercer Mundo. Efectivamente, los poderes coloniales sí que obtuvieron con frecuencia grandes ventajas económicas de sus colonias y las compañías norteamericanas han ganado mucho dinero en América Latina y en el Tercer Mundo, particularmente durante la primera mitad de este siglo. Pero el enfoque casi exclusivo sobre «el imperialismo» y «la dependencia» para explicar el subdesarrollo ha alentado al desenvolvimiento de una mitología paralizante y derrotista.

Para Marx, «la pobreza no es marginalidad, sino que es resultado de la acumulación de capital. La pobreza está asociada a la riqueza (el concepto del ejército de reserva)

b. La Escuela de Chicago

La visión de la Escuela de Chicago se centra en las formas de vida urbanas, marginadas por la industrialización, a la manera de *ghettos* aislados del resto de la sociedad. Este es el origen de la visión dualista, un sector de la población está vinculado al desarrollo y otro sector no vinculado a la dinámica capitalista. La marginalidad va perdiendo

vigencia en la medida en que los países alcanzan un importante nivel de desarrollo. El mismo desarrollo capitalista disminuye la marginalidad.

La pregunta es si existe o no inserción de los pobres a la estructura económica, o si su inserción es precaria. Esta respuesta es importante porque de ella depende la concepción de la política social.

La curva de Kuznets - modelo dualista

Kuznets planteó una hipótesis sobre la naturaleza y las causas de los cambios en la distribución del ingreso durante el proceso de desarrollo de una sociedad.

Encontró que la distribución del ingreso en la mayor parte de los países que experimentan un crecimiento económico rápido, tiene como características el seguimiento de una fluctuación secular: la desigualdad tiende a aumentar durante las primeras etapas del crecimiento, y a disminuir en etapas posteriores, siguiendo una curva en forma de U invertida.

(Véase Figura 6)

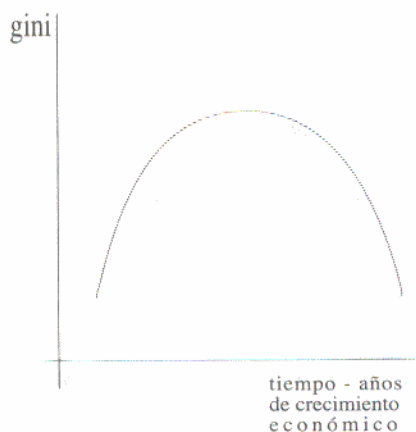


Figura 6

Estableció, además, que la forma de esa curva podría ser más aguda para los países que hoy se encuentran en un proceso de desarrollo respecto a los que se desarrollaron primero.

Al analizar las causas de tal comportamiento, Kuznets hizo énfasis en el hecho de que la fluctuación distributiva secular estaría relacionada con los cambios estructurales que se presentan en un período de modernización: la resignación de la fuerza de trabajo entre sectores con diferentes productividades, característica de la transformación de la estructura económica, es lo que genera la ampliación de las diferencias de ingreso en los estadios iniciales y produce una curva en forma de U invertida en la evolución de la distribución del ingreso.

Kuznets le atribuyó un papel especial al proceso de migración hacia las ciudades: él pensaba que este era el motor principal de los movimientos en la distribución del ingreso en países con dualismo estructural.

El examen de la relevancia empírica de tales planteamientos ha sido escaso en especial en América Latina, y en general, los desarrollos teóricos han rechazado las conexiones allí implícitas entre crecimiento económico y cambios en la desigualdad, considerándose que este último fenómeno es más un problema de carácter inercial cuyas causas estructurales de persistencia son el debate central.

En Colombia, la tesis doctoral de Juan Luis Londoño⁸, contrasta empíricamente los planteamientos de Kuznets, concluyendo que la experiencia colombiana entre 1938-1988 confirma am-

pliamente el paradigma.

La hipótesis kuztenisana ha sido utilizada por otros analistas para establecer una relación entre pobreza y crecimiento económico, llegando a concluir que es normal que en los períodos iniciales de crecimiento acelerado de las economías se vean deterioradas las condiciones de pobreza. Pero ésta es una relación que no podría sustentarse a partir del argumento de Kuznets, a menos que se caiga en el error de considerar como equivalentes los fenómenos de pobreza y desigualdad.

Las propuestas de desarrollo humano

*El hombre o la sociedad*⁹

El continuo esfuerzo por encontrar y explicar qué factores son importantes para el crecimiento económico ha motivado a muchos investigadores, uno de ellos es McClelland quien sugiere que un motivo humano específico, la necesidad de éxito, promueve la actividad empresarial, que a su vez es una clave para el crecimiento económico.

En principio, se consideraba que la necesidad de alcanzar éxito (N éxito) era una característica de la personalidad relativamente estable, sometida a los patrones familiares en la educación del niño, los cuales han sido bastante resistentes al cambio. Esta situación desalienta a los investigadores porque consideran que en términos del desarrollo económico no hay mucho que hacer ya que los resultados serán de largo plazo.

McClelland se pregunta, que ante la urgencia del crecimiento, sobre todo

para las naciones pobres. ¿Hay alguna forma en que pueda desarrollarse la N Éxito en los adultos y se podría probar que los incrementos en la N Éxito de las personas producen un efecto económico significativo?

La respuesta de estas preguntas plantea una controversia enorme.

- a) Los que creen que la clave del crecimiento económico es el hombre y que los valores que él posee son los que le permiten condiciones de desarrollo. Para ellos, es importante la educación, los medios de comunicación de masas, el liderazgo y por lo tanto tiene que persuadirse al hombre a pensar y actuar de manera moderna
- b) Otros consideran que la clave del crecimiento es operando sobre las instituciones y estructuras de la sociedad para que el cambio redunde en ventajas para la persona.

Se apoya este argumento con la hipótesis de que en la sociedad existen bastantes innovadores potenciales que persiguen su beneficio económico. Todo lo que hay que hacer es facilitarles las oportunidades, por ejemplo, recurriendo a los expertos que las señalen y suministrando los medios necesarios, tales como capital, licencias, ventajas fiscales, y así en lo sucesivo, para establecer una firma que aproveche las oportunidades.

Las investigaciones de McClelland se orientan a defender la primera versión en cierta forma motivado por los argumentos de Papanek en sus estudios sobre el crecimiento económico de

Pakistán, en las cuales se logró establecer que más de la mitad de la inversión fue aportada por cinco pequeñas comunidades de mercaderes musulmanes. Experiencia que se repite al estudiar otras experiencias como la de los judíos o la de los cuáqueros en el oeste, los parsis o jainistas en la India entre otros. Parece pues necesaria la explicación de factores humanos para comprender las dinámicas del crecimiento.

Este factor humano que explica la diferencia de unas comunidades que aprovechan en forma comercial las mismas condiciones y oportunidades que se les brinda frente a otras que las desconocen, es lo que McClelland llama el N Éxito.

Para McClelland esforzarse con energía en mejorar la propia suerte puede parecer lo bastante racional a una persona con bastante N-éxito. Algunas personas son sensibles a cambios en las oportunidades e incentivos económicos; muchas más no lo son.

Las personas que poseen un alto nivel de necesidad de éxito contribuyen al crecimiento económico porque se conducen como empresarios racionalizadores, esto significa que: se imponen metas moderadamente difíciles, con el fin de maximizar la posibilidad de satisfacer el éxito, están interesadas, más de lo normal en la retroalimentación concreta sobre como les va, prefieren asumir la responsabilidad personal en la solución de las dificultades, porque de esta forma se satisface su necesidad de logro, en este sentido prefieren ejercer control directo sobre las variables y las oportunidades y no permiten dejarlas bajo condi-

ciones de azar o de la suerte; muestran por lo general más iniciativa y conducta exploratoria e investigativa de modo continuo.

(Veáse Figura 7)

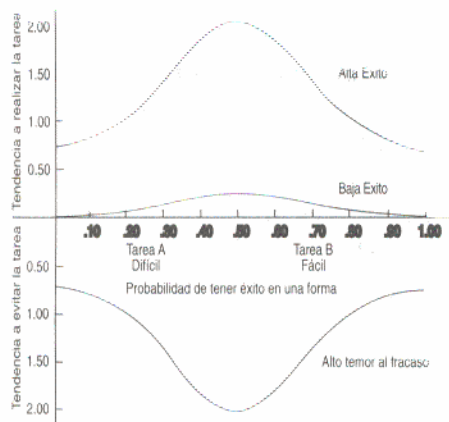


Figura 7

McClelland sustenta sus hipótesis en un conjunto de investigaciones realizadas en diferentes países en las cuales se aplicaron encuestas para medir la N-éxito de los niños en diferentes periodos, los resultados fueron, que el crecimiento siempre fue mayor en aquellos países en los cuales se había encontrado mayores niveles de N-éxito. También apoyada en diversos estudios de casos de persona y firmas para establecer que la correlación entre la motivación o necesidad de éxito con el crecimiento económico era evidente y altamente positiva.

En esta teoría se piensa que existe una mayor probabilidad de aprovechar las oportunidades por parte de las personas con un alto nivel de N-éxito, es

decir que las oportunidades son para quienes puedan en realidad aprovecharlas. El modelo es bastante sencillo pues la tendencia a empezar o continuar una tarea es el simple producto multiplicativo del nivel inicial de la N-éxito M_s , la probabilidad de éxito en esta tarea P_s , y el valor de incentivo del éxito en la tarea $(1-P_s)$.

Comienzo de una tarea = $M_s * P_s * (1-P_s)$

Una persona con alto nivel de N-éxito tiene tendencia a empezar tareas con probabilidad variable de éxito pero preferirá aquellas con dificultad moderada en las cuales tiene mayor capacidad de control, la persona con bajo nivel de N-éxito tiende a realizar tareas moderadamente difíciles pero su tendencia es más plana y tiende a no mostrar diferencias por las tareas en función de la dificultad. En cambio la persona que tiene un gran temor al fracaso, tiende a evitar la mayoría de las tareas de dificultades moderadas.

Si tiene otros motivos para realizar la tarea, tenderá a preferir o las muy fáciles o las muy difíciles, porque así evita ser juzgado por su capacidad para lograr algo. En estas condiciones el fracaso o el éxito no son en verdad culpa suya.

Algunas consideraciones que se obtienen de este modelo son las siguientes:

Si un gobierno puede elevar la probabilidad de éxito de los negocios por medio de garantías, ayudas, logrará que más personas se dediquen a la actividad mercantil independiente del nivel inicial de N-éxito de la población. Aumentar la oportunidad aumenta el resultado en los negocios,

independiente de los niveles motivacionales. Para esto hay dos excepciones:

La primera existe cuando Ps en los negocios se halla muy alta dentro de una población con alto nivel de N-éxito, en este caso el interés por los negocios debe decaer, esto puede explicar el empuje relativamente menos vigoroso de las economías "maduras". La segunda excepción es más pertinente a las condiciones del subdesarrollo: el temor al fracaso puede encontrarse tan extendido en las economías atrasadas que el mejoramiento de las oportunidades puede paradójicamente hacer a las personas menos propensas a aprovecharlas. Para producir la máxima persistencia de las personas en las tareas, las oportunidades, o bien, deben ser cosas seguras o sin esperanza. El comienzo no depende de las condiciones de éxito.

El modelo teórico de McClelland considera como un factor clave para explicar el comportamiento económico y las condiciones del crecimiento, los motivos y en particular la necesidad, de algunas personas dentro de la comunidad, por alcanzar o lograr el éxito, lo que se ha conocido como los motivos de logro.

Con ello se puede deducir que el éxito de las sociedades con mayores niveles de subdesarrollo se debe entre otras razones, sin negar la incidencia de las condiciones y las restricciones del sistema económico, al grado o nivel de motivación de sus habitantes y a los valores de las personas. En conclusión, las condiciones del crecimiento depende de factores humanos y psicológicos que entre otras cosas no tienen por que ser inmodificables. El sis-

tema educativo y programas culturales intensos así como el comportamiento de la economía en general se constituyen en potenciadores de las condiciones motivacionales necesarias para lograr condiciones de crecimiento, las cuales se consideran indispensables para superar los problemas de pobreza y desigualdad.

Sería un error considerar que esta teoría atribuye a los factores motivacionales descritos como necesidad de éxito las condiciones de pobreza o que la pobreza es una situación psicológica, más bien lo que señala es que para explicar el crecimiento y el éxito económico la figura de los emprendedores y de las personas con un alto nivel de N-Éxito son absolutamente indispensables, ya que son ellos el motor del desenvolvimiento económico.

Desigualdad y Pobreza en América Latina¹⁰

Se encuentra un enorme grado de desigualdad en América Latina. El coeficiente de Gini para unos países es de 0.42 y para otros es de 0.63 lo que implica que el 10% más rico de la población tenga 15 veces más recursos que el 10% más pobre en los primeros y tenga 84 veces más en los segundos.

El grado de desigualdad está relacionado con el nivel de desarrollo de los países, se encuentra mayor desigualdad en Honduras y Perú y menos en Uruguay y Barbados. El exceso de desigualdad es mayor para los países de menor ingreso. Agrupados los países en subregiones para observar el coeficiente de Gini, se tiene:

Región Norte: México Centro América y Caribe

Sur Occidente: Países andinos y el Cono sur.

Cada subregión con una población de 150 millones de habitantes aproximadamente, se observa lo siguiente:

1. Grados de desigualdad muy altos en cada una de las subregiones. coeficientes de Gini superiores a 0.56 y diferencias notables en el ingreso per cápita.
2. Ordenamiento de la desigualdad por subregiones. Brasil no es probablemente la región con el grado de desigualdad más alto, lo superan la región norte y el sur occidental.
3. El grado de desigualdad en América Latina como un todo es sorprendentemente alto, coeficiente de Gini de 0.56, mayor que el de cualquier otra región del mundo, mayor que el del conjunto de países en desarrollo que es de 0.50

Evolución de la Pobreza en el Continente.

Se requiere definir una línea de ingreso por debajo de la cual los ingresos se consideren insuficientes para una vida decente.

La CEPAL estudió 9 países y encontró que la canasta mínima varía entre 1.66 y 2.47 dólares por persona al día. El Banco Mundial estudió 12 países y determinó que la línea de pobreza es de 2 dólares por persona al día. La CEPAL establece un rango y el Banco mundial una línea absoluta.

En América Latina y Caribe en 1995, 35.1% de la población está por debajo de la línea de pobreza de los cuales el 16.8% en condiciones de miseria. En el continente hay 165.5 millones de pobres de los cuales 86.3 millones son muy pobres con ingresos iguales o menores a 1 dólar diario.

La mayor incidencia de la pobreza está en Centro América en donde el 60% de la población es pobre, y la menor en el cono sur, de alrededor del 10%, la región Andina con el 44%, Caribe con el 38%, Brasil 35% y México con 26%.

La incidencia de la pobreza en América Latina ha tendido a disminuir. El porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza disminuye entre un 20 y 25% entre 1950 y 1995, pero los problemas de distribución del ingreso no permiten disminuir el número absoluto de pobres que pasaron de 82 millones a 165.5 millones. No obstante se pueden distinguir distintos subperíodos. Entre 1950 y 1965 la incidencia disminuye lentamente pero crece considerablemente el número absoluto.

Entre 1965 y 1980 se acelera el descenso de la incidencia, hasta el punto que el número absoluto había dejado de crecer en los años setenta.

Entre 1980 y los 90 el retroceso del crecimiento económico habría presentado un incremento en la incidencia de la pobreza que habría traído 40 millones de nuevos pobres.

El número absoluto de nuevos pobres viviendo en zonas rurales no habría aumentado en los últimos 25 años e

incluso disminuyó en los años 70. Por tanto, todo el crecimiento de la pobreza desde los años 80 se habría generado exclusivamente en las zonas urbanas. La urbanización de la pobreza es quizá el rasgo más destacado de las últimas décadas en América Latina

Los cambiantes Factores de Inequidad.

La agricultura se modernizó y la participación de los factores diferentes de la tierra aumentaron. Con ello, las rentas agrícolas hoy no representan más de 2% o 3% del ingreso de los hogares. Y la diferencia de la productividad rural- urbana hoy son la mitad de lo que fueron al comienzo de los años 70. La contribución de la inequitativa distribución de la tierra o de las brechas urbano-rurales ha disminuido de importancia.

La explicación de la alta y creciente desigualdad en el continente no se evidencia por la tenencia de activos físicos urbanos y financieros, parece ser que la explicación se encuentra en otro activo relevante para la creación de ingreso: **el capital humano.**

La lenta expansión de las oportunidades de educación para los jóvenes en los últimos 20 años ha sido insuficiente para superar la escasez relativa del capital humano de la fuerza de trabajo.

La intensidad de la educación tiende a crecer con el desarrollo económico y se acelera substancialmente en los niveles intermedios del desarrollo. En América Latina el promedio de educación para la población adulta es de 5,2 años, lo cual significa que tendría 2 años menos de educación de lo que

se esperaría. El ritmo de reducción de la brecha es muy lento. El nivel actual de educación es insuficiente y la expansión creciente del sistema educativo también.

La expansión educativa no fue sólo globalmente lenta sino que se presentó en condiciones bastante desventajosas para la población más pobre.

En los años 50 con una fuerza de trabajo similar de 80 millones de personas, en el sudoeste Asiático, 47 millones no contaban con ninguna educación, en América Latina 34 millones no contaban con educación; en los últimos 30 años el Sudoeste Asiático redujo el número absoluto de personas adultas sin educación en una quinta parte, mientras que en América Latina aumentó en una sexta parte.

A pesar de los ajustes económicos de los últimos años, el ritmo de crecimiento económico de mediano plazo y el débil esfuerzo de remoción de los factores generadores de desigualdad no será suficiente para reducir la pobreza en los próximos 10 años. Se recomienda entonces, centrar el esfuerzo modernizador del Estado en los sectores sociales para el fortalecimiento del potencial humano de la población. Con un esfuerzo financiero posible el continente podría alcanzar 9 años de educación para el conjunto de la fuerza de trabajo en menos de dos décadas. La inversión en su gente es una alternativa de enorme rentabilidad para la economía latinoamericana.

La explicación de la Visión Cultural: *Modelos Geopolíticos y el Deterioro de las "Colonias".*

La tesis cultural para explicar las diferencias en los destinos de los países se encuentra en diametral contraste con las anteriores. Busca en lo interno más que en lo externo la explicación de la situación de una sociedad.

Lawrence Harrison y otros que se apegan a la explicación cultural de las diferencias entre desarrollo y subdesarrollo opinan que la *capacidad creativa* de los seres humanos se encuentra en el corazón del proceso de desarrollo. Lo que produce el desarrollo es la capacidad humana para imaginar, teorizar, conceptuar, experimentar, inventar, articular, organizar, administrar, resolver problemas y hacer cientos de otras cosas con nuestras mentes y manos que contribuyan al progreso del individuo y de la humanidad en general. Los recursos naturales, el clima, la geografía, la historia, las dimensiones del mercado, la política gubernamental y muchos otros factores influyen en la dirección y ritmo del progreso. Pero el motor es la capacidad creativa humana.

Con anterioridad, el economista sueco Gunnar Myrdal había estudiado durante diez años las raíces culturales inherentes al buen funcionamiento de una sociedad, produciendo en tres volúmenes el libro *El drama asiático: una investigación sobre la pobreza de las naciones*, que constituye una piedra angular en los esfuerzos por entender la pobreza y el desarrollo. Llegó a la conclusión de que los factores culturales son los principales obstáculos para la modernización: no sólo que

se interponen en el camino de la actividad empresarial, sino que permean, hacen más rígida y dominan todo el sistema nacional en todas sus dimensiones políticas, económicas y sociales: «que incluso en sus opciones económicas el pueblo está condicionado por su composición mental total y, en particular, para la comunidad en la que viven...»

Myrdal observa que: «para esto puede parecer que exista una explicación obvia, que los factores extraídos del análisis económico –actitudes, instituciones, modalidades y niveles de vida o, ampliamente dicho, cultura– sean mucho más difíciles de captar en el análisis sistemático de lo que lo son los llamados factores económicos».

El sistema mercantilista español fue un importante obstáculo para el desarrollo de sus colonias americanas. Como observa Rangel, «las prácticas monopolísticas, los privilegios, las restricciones puestas a la libre actividad de los individuos en los campos económicos y en otros, son tradiciones profundamente ancladas en las sociedades de origen español». La sociedad protestante norteamericana parece más cristiana o quizá menos anti-cristiana que la sociedad católica latinoamericana. Al mismo tiempo, las sociedades latinoamericanas han puesto límites muy estrictos a una conducta abiertamente permisiva.

La sociedad protestante norteamericana, por el contrario, exige mucho más estrictamente de sus hombres y mujeres que den prueba de lo que realmente son, en contraposición a lo que proclama ser.

Características Culturales del Sur de Italia

Edward Banfield¹¹ llevó a cabo una investigación en el empobrecido Sur de Italia para investigar el por qué de las dramáticas diferencias con el afluente Norte del mismo país. Estudió una comunidad cuyo nombre ocultó tras el ficticio de Montegrano.

Banfield concluye que, mientras innumerables fuerzas ayudan a explicar la miseria de los campesinos de Montegrano —él menciona a continuación «la pobreza, la ignorancia y un sistema de *status* que deja al campesino casi fuera de la sociedad ampliada»—, el factor limitante o estratégico es lo que él denomina familismo amoral, es decir, la incapacidad de los aldeanos para actuar juntos en beneficio propio o, de hecho, para cualquier fin que vaya más allá del interés inmediato y material de la familia nuclear. Desde su punto de vista, la regla cardinal no escrita de los montegraneños es: «aprovechar al máximo las ventajas materiales a corto plazo para la familia nuclear y asumir que todos los demás harán lo mismo». «A esta regla, Banfield le desarrolla diecisiete corolarios «que se incluyen a continuación porque se aplican perfectamente a las sociedades tradicionales latinoamericanas.

- ◆ Nadie apoya el interés del grupo salvo en el caso de que sus propios intereses sean apoyados.
- ◆ Sólo los funcionarios se ocuparán de los asuntos públicos.
- ◆ Habrá pocas cortapisas a las actividades de los funcionarios.
- ◆ Los titulares de puestos oficiales sólo trabajarán en la medida en que

sea necesario para conservar su puesto.

- ◆ La ley no será acatada cuando no haya razón alguna para temer el castigo.
- ◆ Será difícil lograr y mantener las organizaciones.
- ◆ Los funcionarios aceptarán sobornos cuando puedan salirse con la suya.
- ◆ Los débiles favorecerán un régimen de mano dura.
- ◆ Cualquiera que invoque el civismo público como motivación será considerado como un farsante.
- ◆ No existirá relación alguna entre los principios políticos abstractos y el comportamiento concreto en la vida cotidiana.
- ◆ No habrá ni líderes ni seguidores.
- ◆ El pueblo votará sólo con miras puestas a corto plazo.
- ◆ Los individuos apoyarán las actividades comunales sólo si hay algún beneficio directo para sí.
- ◆ Se tendrá poca confianza en las promesas de los partidos políticos.
- ◆ Se supondrá que las personas en el poder son corrompidas y trabajan en beneficio propio.
- ◆ No habrá ninguna organización política digna de tal nombre.
- ◆ Los trabajadores del partido ofrecerán sus servicios al ofertante más alto.

Esta línea de valores y actitudes más bien pudiera ser representativa de gran parte de Italia que simplemente de Montegrano o del sur de Italia, por extensión, podríamos encontrar muchos parecidos con las actitudes de América Latina.

Hay una similitud (herencia cultural) entre España y sus ex-colonias americanas. He aquí un acertijo para estudiantes de historia hispanoamericana:

1. ¿En qué país durante el período de 1814 a 1876 hubo siete Constituciones, dos guerras civiles y treinta y cinco intentos militares de derrocar el gobierno (once de ellos con éxito)?
2. ¿Cuál fue el primer país que, ante el caos político y el derramamiento de sangre estableció un sistema bajo el cual los liberales y los conservadores se alternaban en el poder?
3. ¿En qué país el 1 por 100 de los propietarios de tierras poseía el 42 por 100 de la tierra a principios de este siglo?
4. ¿Qué país experimentó seis revueltas campesinas y cuatro levantamientos urbanos entre 1827 y 1917?
5. ¿En qué país durante este siglo las luchas civiles en las que la intervención extranjera desempeñó un papel clave condujeron a la entronización de una dictadura militar que duró cuatro décadas?

El acertijo es, por supuesto, engañoso. La respuesta a cada una de las preguntas es España. Pero en cada caso, la pregunta recuerda a otros países hispanoamericanos. La pregunta uno le va a cierto número de países del hemisferio. Bolivia primero que ninguna. La pregunta dos nos trae Colombia a la mente. La pregunta tres suena a la mayoría de los países latinoamericanos. La pregunta cuatro sugiere a México y, quizá, a la Argentina y la pregunta cinco recuerda la dinastía de Somoza en Nicaragua y (aunque de

duración más reducida) a la dictadura de Trujillo en la República Dominicana.

Aunque el propio acertijo sugiere en gran medida las notables similitudes entre la reciente historia española y la hispanoamericana, una breve revisión de la primera será de utilidad y confirmará plenamente la similitud.

Las características del carácter Español

Es innegable la tendencia desarrollista que presenta España en las últimas cuatro décadas (con datos de Lawrence):

- ◆ El PIB real aumentó dos veces y media de 1953 a 1969.
- ◆ Aumento del consumo de electricidad de 416 Kw/hora per cápita en 1955 a 764 Kw/hora en 1963.
- ◆ El 47 por 100 de los hogares tenía frigoríficos en 1960; el 85 por 100 de los hogares tenía frigoríficos en 1969.
- ◆ El 1 por 100 de los hogares tenía aparatos de TV en 1960; el 74 por 100 de los hogares los tenían en 1969.
- ◆ La esperanza de vida y la alfabetización adulta son ahora comparables a los estándares de Europa occidental. Según Arango, en 1920 el 44 por 100 de los españoles adultos eran analfabetos, en 1931 el 30 por 100 y el 23 por 100 en 1940. El Banco Mundial registró un 13 por 100 de analfabetismo en 1960.

Las estadísticas más recientes de los años 80s y 90s señalan que España ha cerrado gran parte de la brecha que la

separaba de sus vecinos de la Comunidad Europea. No obstante, después de Turquía y Grecia, España es el país más pobre de Europa occidental, si bien se le suele contar entre los países desarrollados.

En su obra *Ingléses, franceses, españoles*, Salvador de Madariaga toma nota de «la tendencia hacia el desorden social, político y moral que con frecuencia se ha observado en las sociedades de raza española, ...instintivamente hostiles a asociarse, rebeldes a la disciplina y a la técnica, y acostumbrados a invertir la escala de servicios sociales en favor de los grupos que están estrechamente relacionados con el individuo...», siendo la familia la más fuerte de las unidades en la vida española: «la familia en España es con frecuencia una unidad autosustentada... Tanto en España como en la América hispana la familia queda ampliada por la institución del compadrazgo, los padrinos que, con frecuencia, se escogen en el nivel social más alto, de forma similar a como un «cliente» pobre busca a un «patrón» rico y poderoso en estas mismas sociedades. Este fenómeno es también aplicable a España y constituye una faceta importante de la cultura hispánica que impide la clase de asociación amplia que facilita el compromiso político y la actividad económica.»

Aunque los españoles y particularmente los hispanoamericanos tienen que luchar para sobrevivir, por fuerza viven vidas de esfuerzo monótono y de trabajo penoso, las actitudes hacia el trabajo de las clases situadas por encima de ellos están influidas por las actitudes de la élite. Wells comenta del «desdén por el trabajo físico, por ha-

cer dinero, por los conocimientos tecnológicos y por el aprendizaje no humanístico» en la subcultura de la clase superior.

En el perfil que Henry Wells desarrolla sobre el carácter hispánico, cree que la semblanza es adecuada tanto para España como para la América Hispánica. En opinión de Wells, en el fundamento de la visión del mundo hispánico se encuentran cuatro premisas básicas de valor:¹³

1. Fatalismo («la vida está formada por fuerzas que están más allá del control humano»),
2. Jerarquía (la sociedad es por naturaleza jerárquica; la posición de uno depende del propio nacimiento),
3. Dignidad («la persona tiene valor o integridad intrínseca», pero esto no tiene nada que ver con los derechos, la iniciativa, la empresa o la igualdad de oportunidades). La palabra española dignidad es una palabra mucho más fuerte que «dignity»; la pérdida de dignidad implica consecuencias graves para cualquier miembro de la sociedad hispánica,
4. Superioridad masculina, (de la cual proviene el autoritarismo, el paternalismo y el machismo).

Wells percibe lazos en los valores de jerarquía, dignidad y superioridad masculina que explican una «adicción hacia los líderes fuertes y la aceptación de un dominio autoritario» y continúa diciendo que «los pueblos hispánicos nunca han encontrado la democracia particularmente atractiva precisamente porque le atribuyen poco valor a un poder ampliamente compartido». José Ortega y Gasset destacó lo

que él llamaba «particularismo» como «la característica más extendida y peligrosa de la moderna vida española» «y lo definía como: «Ese estado mental en el que creemos que no tenemos que prestar atención a los demás... Tomar a otros en consideración implica por lo menos una comprensión del estado de mutua dependencia y cooperación en el cual vivimos...»

En su forma más extrema, el individualismo español se aproxima a la misantropía. No desprovista de relación está la actitud de «mañana» típico estereotipo latinoamericano. Ante cualquier requerimiento el español responde con un alegre «mañana».

Con respecto a la crianza de los niños Wells hace hincapié en su naturaleza autoritaria en Puerto Rico y el gran énfasis que se pone en el respeto. «Tiene que ser constantemente obediente ya que la obediencia es el sello del respeto.» El énfasis sobre la masculinidad domina la educación de los chicos, Wells cita a Sidney Mintz: «comenzando aproximadamente en el momento en que empieza a dar los primeros pasos, se enseña a los niños que la agresividad es masculina y que deberían ser agresivos». Wells continúa señalando que: «los chicos tienden a ser tratados de forma más indulgente que las chicas, pero no se permite que ni unos ni otros desarrollen sentimientos de independencia». Las prácticas de crianza infantil generan una inercia particularmente persistente la forma en que se trata a una persona de niño determina grandemente la forma en que se comportará como padre o madre. Carlos Rangel dice que «el nuevo mundo hispanoamericano era el Viejo Mundo español, con unos cuan-

tos problemas serios adicionales».

Estos y otros observadores han analizado varios aspectos del carácter «nacional» de la América Latina y se han centrado en el paralelismo de muchas características que destacan en los análisis sobre el carácter nacional español:

El Carácter Argentino

¿Por qué la mayoría de los países de la América Latina ha fracasado en construir sistemas políticos pluralistas ¿Por qué nos referimos con tanta frecuencia a Argentina como un país dividido y fragmentado, un fracaso político, a pesar de sus enormes recursos naturales? McGann¹⁴ dice: «si el pueblo ha fracasado... quizá las razones yacen en su personalidad cultural y en su valores...».

McGann cataloga los elementos de la cultura argentina del siguiente modo:

- ◆ Excesivo egoísmo reflejado en una falta de consideración hacia los demás.
- ◆ Una excesiva preocupación por la dignidad y el machismo («importante en las sociedades tradicionales de España e Italia, reforzada por los colonos criollos en el medio hostil y aislado del Nuevo Mundo»)
- ◆ Excesiva conciencia del *status*, del «ser» más que del «hacer».
- ◆ Desprecio por el trabajo manual.
- ◆ Apatía, falta de sentido de la responsabilidad.
- ◆ Creencia de que uno sólo sale adelante a través del «enchufe» (las palancas) o de los trucos.
- ◆ Corrupción institucionalizada: «una indiferencia o violación de lo

formal, aceptada y ampliamente practicada, de la ley o de las normas morales, mediante el uso del soborno y de la influencia en las ocupaciones públicas y privadas».

- ◆ Lealtad a la propia familia ampliada y a los poderosos patrones, como un sustituto de la ley.
- ◆ Ausencia de «cultura cívica».
- ◆ «El dueño-empresario continúa siendo paternalista e incluso autocrático en sus relaciones con sus empleados... un tipo de capitalismo dickensiano.»

MacGann cita al erudito argentino Delfín L. Garosa: Los argentinos son «imitativos... habitualmente insatisfechos con sus compatriotas; sus actitudes son una mezcla de impaciencia e inercia, gente que es imprevisible, llena de egoísmo y de desconfianza. Detrás de la pose de cinismo y sofisticación hay inmadurez.»

Comenta Lawrence Harrison que las agudas observaciones de Naipaul acerca de la sociedad argentina en «El retomo de Eva Perón» se asemejan a las de McGann: «La política argentina es como la vida de una comunidad de hormigas o de una tribu en África: llena de sucesos, llena de crisis y muertes, pero la vida es sólo cíclica y el año siempre termina como comienza.»

La discusión de McGann sobre la cultura argentina (1966) recuerda el análisis que Salvador Mendieta (1907) hizo de los males de la América Central y también el de algunos escritores que analizaron la República Dominicana desde un punto vista cultural. Una excesiva preocupación por la dignidad y el machismo («importante en las sociedades tradicionales de Espa-

ña e Italia, reforzada por los colonos criollos en el medio hostil y aislado del Nuevo Mundo»), excesiva conciencia del *status*, del «ser» más que del «hacer», ausencia de «cultura cívica».

El Carácter Dominicano

A la República Dominicana le ha ido bien desde el momento en que fue dominada, primero económicamente y luego, militar y políticamente por su vecino [E.E.U.U.]. Según la mayor parte de los índices de desarrollo, puede que ahora esté algo así como medio siglo por delante de Haití, aunque también puede estar medio siglo tras los países desarrollados de Occidente.

Varios eruditos han hecho hincapié en la presencia de la impronta española en la cultura dominicana. El escritor dominicano José Ramón López, que atribuye a las dificultades alimenticias las bases del subdesarrollo, también detecta una ristra de defectos nacionales «en el soldado ignorante y el criminal liberado de la cárcel» que vinieron a Santo Domingo durante los primeros años de la conquista. La riqueza se obtenía mediante la guerra y la conquista; el trabajo era para los esclavos y el comercio para los judíos, que acababan de ser expulsados de la Península». Los defectos incluyen:

- ◆ Un sistema educativo totalmente inadecuado.
- ◆ Un gobierno corrompido y abusivo.
- ◆ El indiscutible poder del «jefe».
- ◆ La corrupción de las instituciones doctorales.
- ◆ La falta de respeto por la ley.
- ◆ La falta de respeto por la vida humana.

◆ Un individualismo desmedido.

¿Cómo explicar la brecha existente entre la República Dominicana y el Occidente desarrollado? John Bartlow Martin, un periodista liberal que fue nombrado embajador en la República Dominicana por John F. Kennedy en 1962 y fue retirado como señal de protesta después de que Bosch fuera depuesto, se pregunta qué es lo que fue mal en su libro *Overtaken by events* (*Superado por los sucesos*). En él expone cuatro explicaciones posibles:

1. La geografía (que rechaza).
2. La raza (que rechaza).
3. (Atribuida a Carlos Fuentes) «que el sistema de los EE.UU. deriva de la Reforma y que hace hincapié en la individualidad y la conciencia mientras que el sistema latinoamericano está enraizado en la Contrarreforma, con su autoritarismo y hostilidad feudal a las nuevas ideas».
4. (Relacionada con la tercera) “... que los británicos vinieron a América del Norte para crear colonias y familias y para construir, mientras que los españoles y portugueses vinieron a la América Central y del Sur a conquistar y matar, a extraer y a explotar.”

Martín no queda convencido por la tercera y la cuarta explicaciones: “no conozco ni una sola tesis que responda a la pregunta de por qué tantas naciones y pueblos latinoamericanos han vivido en desasosiego con tanta frecuencia en el pasado», pero hace algunas observaciones que le dan crédito a la explicación cultural: la responsabilidad de un dominicano rara vez se amplía más allá de su propia tribu

de primos a la comunidad ampliada, al vecindario, a su ciudad, a su país... Así, un pueblo tribal afrontó una elección nacional en el complejo mundo actual y después de las elecciones, las fuerzas contendientes volvieron a caer en la búsqueda de intereses tribales, no nacionales.

La democracia dominicana tampoco ha tenido el apoyo de eficaces instituciones libres y voluntarias, por ejemplo, los sindicatos, las asociaciones profesionales, las cooperativas, los clubes de servicios. En los EE.UU. estas instituciones ayudan enormemente a ajustar diferencias, proporcionan válvulas de seguridad contra los extremismos y habilitan cauces para establecer el diálogo entre aquéllos que están en desacuerdo. 30

La Condición Haitiana

Como país independiente Haití aterrizó y dominó a la República Dominicana durante varias décadas. Rayford W. Logan ha hecho un esfuerzo en el capítulo terminal de su libro *Haití and the Dominican Republic* (Haití y la República Dominicana) para explicar la decadencia de Haití y para ello menciona varios factores:

1. Los destructivos efectos de la esclavitud.
2. La pugna «clase-casta-color».
3. La gran indemnización que Haití abonó a Francia para garantizar su independencia.
4. El temprano ostracismo de Haití, particularmente por los EE.UU., anteriores a la guerra civil, temerosos estos de que el ejemplo de Haití desatara un levantamiento de esclavos negros en el sur.

5. El temor de Haití de que la anexión de la República Dominicana por los EE.UU. diese por resultado el retorno de la esclavitud a Haití.
6. La marcha de los haitianos preparados a los EE.UU. y su éxito allí.
7. Tenemos que tomar en consideración las inclinaciones de tres grupos: la élite mulata, la élite negra y las masas negras. Esta es la regla cardinal de la sociedad haitiana».
8. Hay evidencia de que el radio de identificación de los haitianos de todas las clases está reducido en gran medida a la familia.

Algunos investigadores como Melville J. Herskovits examinan las corrientes culturales que han contribuido a la visión que el campesino haitiano tiene del mundo y encuentra trazas de los valores, actitudes e instituciones del África Occidental, particularmente de la región del Dahomey. Otros como Herskovits observan también la influencia de la cultura francesa, pero una cultura francesa transmitida en gran medida por los «desechos» de la sociedad francesa: convictos, criminales escapados, desertores y mujeres de la calle constituyan gran parte de la primitiva población francesa de Saint Domingue (notablemente similar a los primitivos colonizadores españoles de Santo Domingo). La cultura francesa se vio además tergiversada por la institución de la esclavitud.

Rotberg observa que «casi todos los haitianos comparten las actividades de rivalidad, sospecha e intriga que son tan particularmente evidentes en la vida rural... Aunque la vida familiar está lejos de ser idílica (de nuevo Rotberg: «el alcance del vitriolo, de las

invectivas, la amargura y la descortesía hacia los propios compatriotas, familiares o amantes sobrepasa la imaginación») está claro que los haitianos identifican sus propios intereses con los de los miembros de la familia.

La palabra «paranoia» surge en muchos de los escritos analíticos sobre Haití. El color de la piel también ha contribuido a la paranoia: la mayoría de los haitianos, negros y mulatos, están convencidos de que la inferioridad sí es atribuible al color.

La cultura haitiana está cambiando pero sigue siendo el principal obstáculo para el progreso. El doctor Hodges ha desarrollado una teoría en cuanto a por qué Haití es uno de los países más pobres del mundo. De la situación de Haití le echa rotundamente la culpa a los «espíritus del vudú» que todavía mantienen una influencia dominante sobre las vidas de estas gentes.

Los haitianos ven la naturaleza de los acontecimientos de forma muy diferente a la gente de otros países. La diferencia fundamental radica en que la tradición judeo-cristiana hace al hombre responsable de su destino. «Al interiorizar la culpa nos hacemos responsables de lo que sucede y de qué hacer acerca de ello». Por el contrario, el haitiano exterioriza la culpa, atribuyendo todo el bien y el mal, a los espíritus. Como esto limita su responsabilidad... también limita su potencial. Dicho de una forma más sencilla, significa que si un haitiano le roba una jarra de leche a un hospital, no siente vergüenza porque cree que recibió la oportunidad de los espíritus.

España traslada a América un sistema político centralizado y arbitrario que frena el desarrollo del mercado y, cuando éste se crea espontáneamente, intenta obtener directamente sus excedentes a través de impuestos onerosos como los quintos de la minería, los diezmos del producto agrícola para sostener a la Iglesia y alcabalas y estancos aplicados a los bienes transables; los estancos eran monopolios estatales sobre el tabaco, el aguardiente, los naipes y la pólvora que eran de los pocos bienes comercializables de una economía basada en la autoproducción, la servidumbre y la esclavitud. El comercio internacional también es monopolizado y entregado en concesión a los armadores sevillanos, sentando la tradición latinoamericana de una intensa intervención estatal en esa área.

El sistema legal es muy elaborado, sistematizado y concordante, todo muy solemne y formal¹⁶. Como toda la actividad económica y política de los súbditos —que no ciudadanos individuos libres— debe ser estrechamente controlada, la legislación incluye demasiadas circunstancias posibles, dando lugar a una tradición legal de casuismo sofocante. Las audiencias «oyen» de los problemas de los súbditos y fallan sobre recursos contra las ordenanzas reales y sobre los conflictos entre los mismos súbditos, pero no tienen ninguna visión económica o de las instituciones que requiere la ligazón de las producciones locales con los mercados internacionales, ni mucho menos de su desarrollo de largo plazo.

En lo que tiene que ver con elementos estructurales los españoles legan un sistema de servidumbre y esclavitud en la producción. Se establecen unos derechos ineficientes de propiedad sobre la tierra porque se adjudica en forma excesiva, primero, condicionada a los servicios prestados a la Corona y, después, ya en propiedad privada, para que las capas superiores de la sociedad puedan controlar la escasa mano de obra, sin introducir incentivos para la explotación intensiva de la tierra.

En la Independencia no hay ninguna *tradición parlamentaria*; la que se comienza a desarrollar está liderada por terratenientes, con pocos vínculos de mercado; hay escasos comerciantes criollos, pues la actividad internacional la concentran los chapetones.

Después de la Independencia, hay un rechazo radical a la tradición legal española y se abraza el código bonapartista que es el de la república imperial francesa ultracentralista que pretende controlar al ciudadano muy de cerca. Hay partidarios también del federalismo norteamericano. El sistema legal nunca obtiene eficiencia por contener estas tradiciones contrapuestas y no torna conciencia de su relación con el desarrollo económico ni con sus raíces. El espacio nacional no se llega a establecer hasta 1830 y de allí hasta 1886 las fuerzas regionales no permiten una unidad nacional, ninguna estabilidad política, siendo frecuentes las expropiaciones, la destrucción de la propiedad, los préstamos forzosos y el excesivo intervencionismo o la falta total del mismo que

dejan sin ninguna estabilidad política y económica al país. Se acoge en 1863 un sistema copiado de los Estados Unidos pero sin un gobierno federal fuerte, se da el desmantelamiento del existente y el fortalecimiento de los gobiernos regionales es muy relativo.

En términos de desarrollo económico, puede decirse que el XX es un siglo perdido para Colombia, debido a las relaciones de servidumbre, a los ineficientes derechos de propiedad rural—excepto en el Tolima, Santander y Antioquia, que son las únicas regiones que tienen un desarrollo positivo en este período— y a la anarquía política. Los enfrentamientos actuales de gobierno, guerrilla y paramilitares son nuevos de forma pero viejos en contenido. El clima intelectual es proto-hispánico y las riendas de la sociedad política estarán en manos de gramáticos¹⁷. Sin embargo, la organización política nacional es sobrecentralizada y se destruye la capacidad de cada región y municipio para enfrentar sus problemas, organizar sus mercados y sus sistemas de educación, a excepción de Antioquia que mantiene un gobierno local fuerte precisamente por ser conservador. Las trabas al desarrollo de un sistema educativo generalizado, de alta calidad y laico se verán después en la escasez de cuadros políticos y judiciales bien preparados, racionales en la administración del Estado y de la Justicia.

Desde el Punto de Vista de las Capacidades y Derechos¹⁸

Amartya Sen ha escrito: “Toda persona ocupa un lugar en la sociedad. Este depende de sus *dotaciones* iniciales, que le permiten potenciar sus capaci-

dades. El ejercicio de estas capacidades le permite a la persona derechos y libertades individuales, y una determinada calidad de vida.

¿Cuál es la dotación inicial?

- ◆ Bienes materiales y tangibles o privados (alimentación, salud, educación, vivienda, recreación, vestuario, etc.) son intercambiables, por lo cual el ingreso es fundamental en el estudio de la pobreza; el concepto de titulariedad de las personas abarca estos bienes.
- ◆ Bienes no materiales o intangibles, referidos a lo público, a lo social, que escapan al ámbito individual, como son el sentido de pertenencia, el ser, la justicia, la libertad, la autonomía, el reconocimiento social, y el medioambiente.

Los factores más críticos que aumentan la indefensión de los pobres, y que están asociados a cambios externos que los hacen vulnerables, son los ingresos, la vivienda, la nutrición, los asentamientos humanos en espacios de alto riesgo ambiental.

Pobreza y Medio ambiente

Ni ‘pobreza’ ni ‘medio ambiente’ son categorías discretas. Las preguntas centrales son (a) si las diferentes clases de personas pobres degradan o mejoran los varios componentes del ambiente a diferentes grados o en maneras diferentes; y (b) si los choques y tensiones ambientales particulares y imponen costos diferentes en diferentes clases de personas.

La vulnerabilidad es una dimensión ambiental pertinente de la pobreza.

Los lazos entre la pobreza y el cambio medioambiental dependen de las titulaciones medioambientales tanto como de los cambios en la disponibilidad de los recursos.

Se puede entender a las titulaciones ambientales como uno entre varios géneros de recursos que se pueden usar o incrementar con estrategias por manejar los impactos y tensiones, sean ambientales o de otra clase.

Argumentos Principales

Las personas pobres en los países en vía de desarrollo parecen ser al mismo tiempo tanto víctimas y agentes involuntarios de degradación medioambiental. Las conexiones entre procesos y resultados del cambio medioambiental y los procesos y resultados del empobrecimiento no son, sin embargo, tan directas como tantos estudios han asumido.

En cambio, las relaciones entre la pobreza y el cambio ambiental son mediados por un conjunto diverso de factores que afectan las decisiones que toman las personas pobres. Las titulaciones ambientales median la interacción de las personas pobres con ambientes particulares, mientras que a nivel macro, los procesos estructuran estas interacciones.

A un nivel macro (sub-nacional, nacional, global), los procesos más amplios operan vía las decisiones en tecnología, incentivos, instituciones y regulaciones para favorecer algunos grupos sociales o áreas geográficas por encima de otros. Los señalados especialmente en esta apreciación global incluyen: cambios demográficos; procesos

ambientales: políticas macroeconómicas; mercados y precios: la forma como donantes y agencias de desarrollo abordan la pobreza y el ambiente: investigación agrícola: gobernabilidad y conflicto político.

La degradación ambiental puede imponer costos especialmente severos sobre los pobres como resultado de la disponibilidad en declinación de los recursos y de que las titulaciones ambientales contribuyen a ampliar el empobrecimiento, pero el comportamiento perjudicial al medio ambiente por parte de los mismos pobres es usualmente el resultado de la falta de opciones alternativas.

Las aproximaciones actuales a la reducción de la pobreza son insuficientes por sí solas de afrontar los imperativos del cambio ambiental para las personas pobres, lo cual implica la necesidad por intervenciones políticas adicionales que se encarguen de los problemas ambientales específicos en lugares en particular.

El mayor impulso de las estrategias políticas para reducir la pobreza y asegurar una administración sostenible y productiva del medio ambiente se debe apuntar a ampliar el rango de opciones disponibles a las personas pobres.

Temáticas como cuidado ambiental primario que enfatiza la devolución del control sobre recursos ambientales y decisiones de su manejo a las comunidades locales que ofrezcan complementariedades promisorias entre la reducción de la pobreza y la sustentación ambiental, sobre todo en áreas de bajo potencial.

La Brecha de Percepción (La Pobreza Vista Desde Dentro) en Colombia
(Mcgee)

Rosemary McGee vive en una zona pobre en Colombia, intentando por medio de una investigación antropológica ver y entender la pobreza desde la misma perspectiva de los pobres. El propósito de su investigación nace de una convicción despertada por una lectura crítica de la literatura sobre cómo reducir la pobreza en un mundo feliz y neoliberal: la convicción de que las estrategias promovidas por organismos como el Banco Mundial, y hasta cierto punto el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Interamericano de Desarrollo, y acogidas con "fervor" por sus gobiernos clientes, se basan en una visión ideológicamente sesgada o muy mal informada de qué constituye la pobreza, de cómo viven 'los pobres' y de cuáles acciones y estrategias reducirían —a diferencia de sostener— su pobreza. McGee cita a Chambers: «Las visiones que tienen 'los de afuera' (los no-pobres, particularmente los hacedores de políticas) sobre la pobreza son distorsionadas de muchas maneras". (Chambers 1983: 104).

Planteando la existencia de una brecha entre las percepciones de los hacedores de la política pública —los de afuera— y las de la población rural colombiana, objeto de sus políticas —los de adentro—, McGee se puso a recoger pruebas de su existencia y examinar 'desde adentro' sus consecuencias para los pobres y para la eficacia de proyectos y programas de desarrollo y de reducción de pobreza. La meta final de la investigación es adelantar

propuestas para enfrentar este problema de brecha de percepciones, alternativas que sean factibles y que puedan conducir a cerrar la brecha y adecuar mejor las acciones 'desde afuera' a las condiciones 'de adentro'. El intento de cerrar la brecha de percepciones remite a las raíces del problema, entre las cuales es central la producción y disponibilidad de información sobre la pobreza y los pobres.

Las consecuencias también son evidentes: insensibilidad e impropiedad, en todos los sentidos. A causa de la brecha, y de la ofuscación y anublamiento que produce, los instrumentos para promover el desarrollo y la reducción de la pobreza —planes de desarrollo municipal, proyectos de cofinanciación, programas de la Red de solidaridad— resultan ser instrumentos desafilados, demasiado insensibles como para lograr su delicada tarea. Por ser pobres, no tienen menos derecho a respeto y trato digno de parte de los no-pobres y los profesionales; en fin de cuentas, ellos son los expertos cuando de la pobreza se trata. Sobre todo, esa actitud de parte de los 'expertos' y los profesionales, en lugar de enriquecer y ampliar el conocimiento sobre el fenómeno de la pobreza, refuerza los conceptos preexistentes, parciales e incompletos, sosteniendo el círculo vicioso informativo: deficiencias de conceptualización conducen a deficiencias en investigación y recolección de información, que conducen a una deficiente conceptualización.

McGee agrega que sería ingenuo suponer que la disponibilidad de más y mejor información fuera lo único necesario para la formalización de políticas más eficaces de reforma social

(Vos 1994: 73). Cómo se conceptualiza la pobreza y la forma en que la información sobre ella es recolectada y presentada a los hacedores de políticas, es factor que moldea y limita la definición y la identificación de poblaciones objetivos, la formalicen de estrategias de desarrollo y de reducción de pobreza y la traducción de éstas en la práctica. El largo dominio de esta conceptualización tiene consecuencias para el diseño de medidas que aborden el problema de pobreza (véase **Tabla 5**).

bres, pero seguramente pueden ampliarse... Pobreza por ingresos...; inferioridad social...; aislamiento geográfico y social...; debilidad física...; vulnerabilidad...; estacionalidad...; carencia de poder...; humillación... (Chambers 1995: 19-22).

La óptica desagrega también a 'los pobres', dejando al descubierto que son personas heterogéneas, diferenciadas entre sí por todos los ejes de la taxonomía social. Hace resaltar a bue-

TABLA 5¹⁹

Conceptualización de pobreza	Consecuencias para información generada y medidas emprendidas
Marco disciplinario económico	Reduccionismo conceptual, conduciendo a enfoque sobre insuficiencia de ingreso a costa de otros aspectos de la pobreza; preocupación con medición cuantitativa del fenómeno en lugar de comprensión cualitativa y análisis de causas; enfoque individualista, con sesgos urbanos, de género, de etnia.
Marco disciplinario sociológico, antropológico o político	Apreciación de complejidad del fenómeno; visión multifacética; menos preocupación por medir y más por captar aspectos cualitativos y analizar causas; enfoque estructural, enfrentando sesgos en lugar de afianzarlos.
Análisis a nivel macro	Deshumanización de 'los pobres', tendencia a homogeneizar; confirmación de conceptos existentes en lugar de generación de conceptos nuevos; diseño de instrumentos desafilados que no abordan especificidades de situaciones de los pobres.
Análisis a nivel micro o meso	Humanización y apreciación de heterogeneidad entre pobres; mayor capacidad para captar especificidad y variación en espacio y tiempo; exploratorio en lugar de confirmatorio; diseño de instrumentos más apropiados.
Perspectiva conservadora	Medidas apuntando al individuo; asistencialistas, focalizadas, fragmentadas, de corta duración; restringidas por prioridad de cumplir con metas macroeconómicas neoliberales; afirmación del <i>statu quo</i> .
Perspectiva transformativa	Medidas integrales, radicales y estructurales; más universales y sostenibles; que priorizan calidad de vida humana sobre logro de metas macroeconómicas; cuestionamiento y desafío al <i>statu quo</i> .

¿Qué se ve cuando se mira a la pobreza con una óptica inversa a la convencional? Es una óptica desagregadora. Se desagrega a 'la pobreza' y se obliga a verla como una condición humana y por tanto tan compleja y multifacética como la vida humana misma. Las ocho desventajas que menciona Chambers constituyen un intento de captar algo de la realidad de los po-

nos, malos, bellos y feos, blancos, negros, mujeres, hombres, niñas, niños, viejos, jóvenes, campesinos, obreros, evangélicos, católicos. Hace resaltar que entre los pobres, los de abajo, hay unos que están más abajo.

Relaciones poder: pobreza+género = pobreza diferente

No se requieren sofisticadas técnicas

de medición ni complejas herramientas metodológicas ni acrobacias conceptuales para percatarse de que las condiciones de género y de pobreza son íntimamente conexas. La otra diferencia clave es que el enfoque de género es un enfoque relacional, tratándose no de la mujer en sí sino de las relativas ubicaciones sociales de mujeres y hombres y los roles y relaciones sociales, económicas, políticas y culturales que conforman esas ubicaciones.

La pobreza puede concebirse en términos de una posición desfavorable dentro de un conjunto de relaciones de poder, como se evidencia en los esbozos de los campesinos, las madres de familia, los cultivadores de fique y casos incontables que se observan a diario en esta 'comunidad.' Como tal, la condición de pobreza es atravesada por cualquier otro determinante que contribuye a definir la posición del individuo en ese conjunto, género entre otros.

Es igualmente incapaz de dar cuenta de las dimensiones de pobreza inherentes en la subordinación con base en su género, soportada por el sexo femenino en todo el mundo y a todo nivel social, aun entre gentes que no son pobres por ingresos. Una aproximación a la pobreza centrada en valores y principios de la economía trae todas las características del reduccionismo metodológico propios de esa disciplina.

En gran parte, en el ámbito del desarrollo y la reducción de pobreza, son los limitantes propios de la conceptualización e información dominantes que mantienen a los expertos ciegos frente a estas verdades, e incapaces de tomar

medidas para contrarrestar los sesgos resultantes en proyectos y programas. Afirma McGee que "...El tema de la pobreza en Colombia sufre de residualidad. La pobreza misma es considerada una condición residual, que afecta a las personas dejadas por fuera del proceso de crecimiento económico. La información que sirve de base en el diseño de estrategias para combatir la pobreza en Colombia ha sido hasta ahora residual, tratándose de estadísticas extraídas de los Censos y Encuestas de Hogar del DANE..."

En su mordaz y persuasiva crítica del 'profesionalismo normal' en el campo del desarrollo, Chambers aboga por una filosofía de 'reversas' (Chambers 1983; 1993; 1992). Propone reversas en la selección de métodos y herramientas para la generación de conocimiento; reversas en el patrón de dominador/dominado que tipifica las situaciones de contacto entre profesionales de desarrollo y gente pobre; y reversas en actitud – dejando actitudes de reserva y rutina para actitudes más relajadas, humanas y de confianza (Chambers 1992: 40–47). No tengo la fórmula para lograr invertir la tendencia de residualidad en el trato de la pobreza al nivel del paradigma global en que vivimos; pero sí algunas reflexiones sobre reversas en el caso colombiano, en torno a tres puntos: conceptualización, información y actores.

Por ejemplo, para captar las dimensiones de poder y género en la pobreza, 'la conceptualización... Esta llamada recomienda a continuación el uso de 'técnicas participativas y otras técnicas cualitativas', para iluminar las dimensiones de género en la pobreza. El

valioso aporte de los Estudios Participativos de Pobreza (del Banco Mundial) es que pueden corregir este desplazamiento conceptual...» (Toye et al 1994: 5).

McGee concluye: No basta que se incluya la palabra género en documentos sobre política social. Mientras se siga componiendo, descomponiendo, recomponiendo y combatiendo estadísticas agregadas de ingreso y consumo, no se hará ni cosquillas a ninguno de los elementos que conforman la especificidad de la pobreza para la mujer; y apenas se hará cosquillas a los elementos estructurales que sostienen en su pobreza a la mitad de la población colombiana.

A medida que las agencias de cooperación y los gobiernos se muestran más receptivos a sugerencias de que las conceptualizaciones de pobreza basadas solamente en ingreso son deficientes, se vuelve cada vez más importante que la investigación sobre la pobreza se mantenga al corriente de estos avances.

El diseño de la investigación debe partir de la pregunta enunciada por Chambers, sostiene McGee: «¿Qué cuenta: la realidad de los pocos que ocupan los núcleos del poder o la realidad de los muchos pobres en la periferia?... las realidades de los profesionales son universales, reduccionistas, estandarizadas y estables., las de las personas pobres son locales, complejas, diversas y dinámicas» (Chambers 1995: 1, IV).

Las pruebas y los datos sobre la naturaleza y las causas de la pobreza abundan; el reto para los profesionales es

adecuar sus métodos para poder captarlos. El estado de conocimiento solamente se mejora con estas reversas metodológicas si al interpretar los resultados el analista es consecuente y audaz –que no siempre es el caso en los Estudios Participativos de Pobreza del Banco Mundial, cuando ‘lo que dicen los pobres’ constituye una acusación irrecusable contra las políticas preferidas de la institución. Concluye McGee : “Desafortunadamente, el reciente Estudio de Pobreza del Banco sobre Colombia (Banco Mundial 1996) no ofrece ninguna perspectiva nueva, presentando apenas la definición, los indicadores y las estadísticas convencionales del DANE y haciendo caso omiso de los avances conceptuales e informativos adelantados en otros Estudios sobre otros países. Juzgado en términos de la lucha contra la pobreza, no es más que una herramienta muy útil para generar datos no muy útiles.”

Reflexiones finales

Al analizar el tema del desarrollo y la reducción de la pobreza en Colombia, es imprescindible llamar la atención sobre los cuantiosos recursos financieros e intelectuales –de altísima calidad– que se invierten en la búsqueda de la perfección técnica estadística y econométrica. Segundo, planes de desarrollo cuidadosamente elaborados cuya implementación depende de las estructuras sociales e instituciones existentes son, al igual que las estructuras e instituciones, impregnadas de sesgos de poder y de género. siendo mujer, británica y comprometida con la equidad social, a veces he tenido que hacer frente a acusaciones de imperialismo ideológico y argumentos de

relativismo cultural que procuran de-
fender y preservar el *statu quo* social
en Colombia.

Otras visiones sobre la pobreza

*La opresión como experiencia cotidiana de la injusticia*²⁰

Un análisis completo de la opresión,
de sus múltiples causas y expresiones,
es el punto de comienzo para la justi-
cia, puesto que el cambio social radi-
cal sin justicia no es posible. Como
personas de fe, no es para nada nues-
tra tarea el tratar con la justicia para
establecer una teoría global que apli-
que unas premisas generales sobre los
seres humanos y las sociedades. En
cambio, nuestras nociones de justicia
tienen que ver con establecer la justi-
cia en relaciones concretas, situaciones,
lugares, y sociedades. La Justicia, en-
tonces, es más que comprender. Es
una praxis de la fe: es acción reflexiva
ligada al cambio radical tanto a nivel
personal y niveles sociales, niveles que
no son discretos, que no se pueden
separar.

A causa de la naturaleza penetrante de
la injusticia y la opresión, debemos
concentrarnos en destapar, compren-
der, y rechazar la opresión. La opre-
sión se refiere a «los constreñimientos
sistémicos que están vinculados a
normas no cuestionadas, hábitos, y
símbolos, también en los supuestos de
las normas institucionales y en las
consecuencias colectivas de admitir
esas reglas.» La opresión incluye «las
injusticias vastas y profundas que
unos grupos sufren como consecuen-
cia de los supuestos a menudo incons-
cientes y las reacciones de personas
bien intencionadas en interacciones or-

dinarias, en los medios de comunica-
ción y en los estereotipos culturales, y
en rasgos estructurales de las jerar-
quías burocráticas y mecanismos del
mercado, en breve, el normal proceso
de la vida cotidiana.» (Young, 40–41)²¹

Es imposible dar una definición sen-
cilla de la opresión porque hay razo-
nes diferentes, o combinaciones de ra-
zones, para la opresión, así como para
los modos distintos de opresión. Cier-
tamente no hay primacía moral entre
las causas o factores o elementos de la
opresión: no hay causa alguna de
opresión, sea esta el racismo, o el pre-
juicio étnico, o el sexismo, o la
homofobia, que sea más opresiva que
otra.

A. La Opresión como Marginalización

El primer modo de opresión, la
marginalización es quizás la forma
más peligrosa de opresión. La
Marginalidad lleva a carencia de
autorrespeto, a crisis de identidad, y a
la falta de apreciación personal, una
combinación verdaderamente letal.

B. La Opresión como vulnerabilidad

La impotencia y la vulnerabilidad son
una forma del segundo modo de opre-
sión. El impotente carece de autoridad;
tiene poca o ninguna oportunidad de
autodeterminarse o afirmar sus inte-
reses y las visiones que cree son bue-
nas para sí mismo y su comunidad.

C. La Opresión como imperialismo Cultural

El imperialismo cultural, un tercer
modo de opresión, es la base para el
prejuicio étnico y el racismo. Experi-

mentar el imperialismo cultural es experimentar como el dominante ve desde su sociedad a los demás como invisibles. «Se estampa culturalmente el imperialismo sobre un ser. Poco a poco la cultura y la autocomprensión del oprimido llegan a ser invisible a los que están en la cultura dominante». (Young, 60) El aspecto más destructivo del imperialismo cultural es lo que hace a los oprimidos, en el sentido de que interiorizan los juicios de los dominantes y terminan por actuar como la imagen que la sociedad tiene de ellos.

D. *La Opresión como Violencia Sistemática*

La cuarta cara de la opresión es la violencia del sistema, que causa que el oprimido viva con miedo a los ataques no provocados a sus personas o propiedades. La mayor violencia de este modo de opresión no son en particular los actos insensatos, con todo lo horrible que sean, sino el hecho de que hay un contexto social que aplica este modo destructivo de opresión, el sufrimiento que inflige, físicamente y psicológicamente, y la posibilidad de tal violencia llegue a ser una amenaza omnipresente. Nuestra comprensión de la justicia tiene que estar contextualizada con la opresión como una realidad concreta con características específicas.

Nuestra comprensión de la justicia tiene que focalizarse en proyectos históricos, en agendas específicas, políticas, y proyectos.²²

Propuestas para eliminar/disminuir la Pobreza

Marxismo

El marxismo propone la lucha de clases para la toma del poder y constituir un estado igualitario.

Propuesta Neoliberal

Es una propuesta asistencialista: hay que ayudar a que los pobres no mueran de hambre mediante subsidios y donaciones. Los pobres permanecen aislados de la sociedad en *ghettos*.

Banco Mundial

El Banco Mundial y, por otra parte, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) tienen como su objetivo principal el progreso social y la equidad social.²³ Robert McNamara, primer presidente del Banco Mundial, dijo en 1968 que “el trabajo fundamental del Banco Mundial es mejorar las vidas de los pobres”²⁴ Más recientemente, el también presidente del BM, James Wofensohn, comentó que “el principal propósito del Banco Mundial es la reducción de la pobreza”.

En sus políticas efectivas, el Banco Mundial ha hecho énfasis en el desarrollo para alcanzar el crecimiento económico y con ello, reducir los niveles de pobreza. La aproximación del Banco Mundial al crecimiento económico se buscó en los 60's y 70's a través del mercado laboral y el desarrollo rural²⁵. A finales de los 70's, los esfuerzos del Banco Mundial se enfatizaron hacia la población, la educación y la salud.

Es notorio el contraste entre el énfasis puesto por las instituciones internacionales y los decepcionantes resultados del mundo real. Si bien los indicadores

NBI han mejorado y el porcentaje de pobres ha disminuido a nivel mundial, el número real de pobres ha incrementado en las últimas décadas. En solo América Latina, en los años 70's había 80 millones de pobres, mientras que en los 80's este número casi se duplicó a 150 millones de personas. El número de pobres en América Latina es alrededor del 33% de la población total.

El World Development Report de 1980 se hizo mención al papel crítico del recurso humano en el crecimiento económico: "el proceso de crecimiento, si está basado en la acumulación de capital humano, reduciría la pobreza."²⁶ A lo largo de la década pasada, el Banco Mundial, con visión neoclásica, recomendaba la reubicación del gasto público social hacia la educación primaria y la salud como medios efectivos de llegar a los pobres sin aumentar la carga fiscal.

La nueva estrategia del Banco Mundial para los 90's combina la reducción de la pobreza con alivio de la pobreza a corto plazo, utilizando tres recursos:

1. Aceleración del crecimiento económico
2. Provisión del servicios sociales básicos a los pobres
3. Creación de redes de seguridad social

Birdsall y Londoño, dentro de la misma línea de pensamiento, proponen que se diseñe políticas para el Recurso humano (disminución en inequidad, incremento niveles educación, incremento gasto social en determinados rubros, generación de oportunidades, redistribución de activos).

BIBLIOGRAFÍA

GEOPOLÍTICA

Acosta Puertas, Jaime. Tendencias y Rupturas. Geopolítica y comercio mundial. Ciencia y Tecnología. Prospectiva. Corpes de Occidente. Creset. Fundación Santillana para Iberoamérica. Santafé de Bogotá. 1994.

Harris, Blake. The Geopolitics of Cyberspace. Artículo publicado originalmente en la revista Infobahn. Disponible en INTERNET.

Vásquez Carrizosa, Alfredo. Los No alieneados. Una estrategia política para la paz en la era atómica. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1983.

Wood, Dennis. El Poder de los Mapas. Revista Investigación y Ciencia # 202. P. 50 y siguientes. Julio 1993.

INDICADORES DE CALIDAD DE VIDA Y POBREZA

Análisis de la situación de salud - 1996. Sección de Nutrición del Departamento del Valle. Universidad del Valle. Cali. <http://hipocrates.univalle.edu.co>

DANE. Boletín de Estadística #449, Agosto 1990. #450, Septiembre 1990. #451, Octubre 1990. #464, Noviembre 1991. #465, Diciembre 1991. #466, Enero 1992. #486, Septiembre 1993. #507, Julio 1995. #520, Julio 1996.

Indicadores Sociales. Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE. Página disponible en INTERNET.

Kalmanovitz, Salomón. "La calificación del desarrollo económico colombiano" en Las Instituciones, la ley, el desarrollo. Revista Ensayo & Error. Revista de Pensamiento crítico contemporáneo. Año 1 #2. p. 61-63. Santafé de Bogotá. Abril 1997.